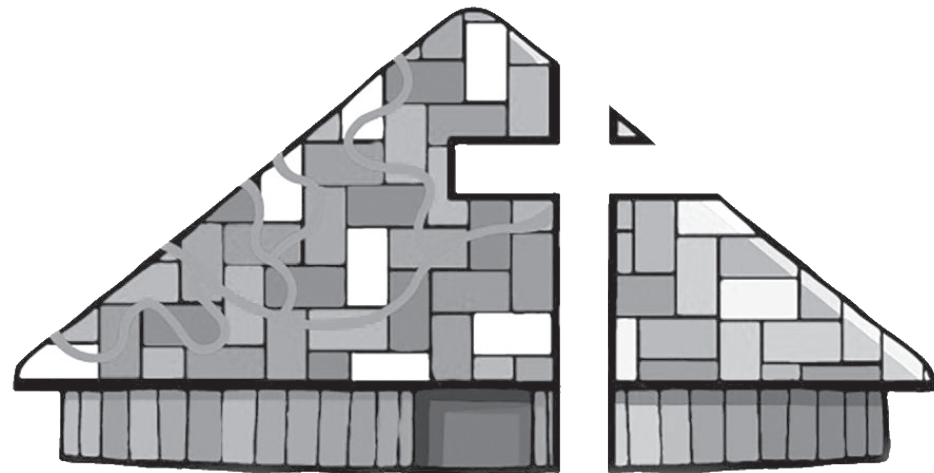


Sínodo de Amazonía: Nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral



AMAZONÍA: CASA COMÚN

• Después de un largo camino sinodal de escucha del Pueblo de Dios en la Iglesia de la Amazonía, que inauguró el Papa Francisco en su visita a la Amazonía, el 19 de enero de 2018, el Sínodo se celebró en Roma en un encuentro fraternal del 6 al 27 de octubre de 2019.

• El clima fue de intercambio abierto, libre y respetuoso de los obispos pastores en la Amazonía, misioneros y misioneras, laicos y laicas, y representantes de los pueblos indígenas de la Amazonía.

• Fuimos testigos participantes de un evento eclesial marcado por la urgencia del tema que reclama abrir nuevos caminos para la Iglesia en el territorio. Se compartió un trabajo serio en un ambiente marcado por la convicción de escuchar la voz del Espíritu presente (Documento final n.1).

El hilo conductor del Documento Final del Sínodo es el llamado a vivir la conversión en cinco sentidos:

- Conversión integral.
- Conversión pastoral.
- Conversión cultural.
- Conversión ecológica.
- Conversión sinodal.

Que la Virgen María, Madre de la Amazonía, acompañe nuestro caminar; a san José, custodio fiel de María y de su Hijo Jesús, les pedimos que este Sínodo sea una expresión concreta de la sinodalidad, para que la vida plena que Jesús vino a traer al mundo llegue a todos, especialmente a los pobres, y contribuya al cuidado de nuestra "casa común".

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

31er Domingo Ordinario



Año 19 Número 944 3 de noviembre, 2019 Diócesis de Ciudad Guzmán

Salvar lo que está perdido

Este domingo, san Lucas nos narra el encuentro de Jesús con Zaqueo, jefe de cobradores de impuestos, que a pesar de su baja estatura, hace todo lo posible por ver y encontrarse con Jesús.

Zaqueo era un hombre corrupto que se había enriquecido cobrando injustamente los impuestos. Para los fariseos era un pecador que no merecía ser llamado hijo de Abraham.

Zaqueo ya había oído hablar de Jesús; había escuchado que la gente lo reconocía como un hombre que perdonaba, curaba y compartía la mesa con los que eran excluidos y despreciados. Consciente de esto, Zaqueo decide buscar y encontrarse cara a cara con Jesús. Quiere saber quién es; está dispuesto a dejarlo todo con tal de seguirlo.

Jesús reconoce la intención de Zaqueo y se siente con la confianza de ir a comer a su casa. Zaqueo acepta con gusto abrir las puertas de su casa y de su corazón. Juntos contagian a los demás la alegría de saber que la salvación llega a casa de un pecador y con ella la conversión.

Jesús ofrece la misericordia de Dios a Zaqueo. Y por su parte, Zaqueo decide reparar el mal que ha hecho, devolver lo robado y restituir cuatro veces a quienes había defraudado. Inicia una nueva forma de vivir. Se convierte en testigo del amor misericordioso de Dios, que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva.

La Eucaristía y la vivencia de los sacramentos deben ser la casa de puertas abiertas donde se comparte y se come con Jesús; donde los bautizados estemos dispuestos a compartir nuestros bienes, devolver lo arrebatado, restablecer la justicia pisoteada y salvar lo que está perdido. Esta experiencia es la señal de que la salvación de Dios ha llegado a nuestra casa y comunidades.

Estaríamos salvados

¡A LOS QUE LES HE ROBADO, LES RESTITUIRÉ CUATRO VECES MÁS...!

¡IMMMH...! ¡SI LOS QUE LES HAN ROBADO A LOS POBRES, SE LO DEVOLVIERAN, YA ESTARÍA SALVADO EL MUNDO...! ¡PEERO...!



Salmo Responsorial
(Salmo 144)

R/. Bendiciré al Señor eternamente

Dios y rey mío, yo te alabaré, bendiciré tu nombre siempre y para siempre. Un día tras otro bendiciré tu nombre y no cesará mi boca de alabarte. R/.

El Señor es compasivo y misericordioso, lento para enojarse y generoso para perdonar. Bueno es el Señor para con todos y su amor se extiende a todas sus creaturas. R/.

Que te alaben, Señor, todas tus obras y que todos tus fieles te bendigan. Que proclamen la gloria de tu reino y narren tus proezas a los hombres. R/.



Aclamación antes del Evangelio
(Jn 3, 16)

R/. Aleluya, Aleluya

Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él, tenga vida eterna.

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro de la Sabiduría

(11, 22-12, 2)

Señor, delante de ti, el mundo entero es como un grano de arena en la balanza, como gota de rocío mañanero, que cae sobre la tierra.

Te compadeces de todos, y aunque puedes destruirlo todo, aparentas no ver los pecados de los hombres, para darles ocasión de arrepentirse.

Porque tú amas todo cuanto existe y no aborreces nada de lo que has hecho; pues si hubieras aborrecido alguna cosa, no la habrías creado.

¿Y cómo podrían seguir existiendo las cosas, si tú no lo quisieras? ¿Cómo habría podido conservarse algo hasta ahora, si tú no lo hubieras llamado a la existencia?

Tú perdonas a todos, porque todos son tuyos, Señor, que amas la vida, porque tu espíritu inmortal, está en todos los seres.

Por eso a los que caen, los vas corrigiendo poco a poco, los reprendes y les traes a la memoria sus pecados, para que se arrepientan de sus maldades y crean en ti, Señor.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.



De la segunda carta del apóstol san Pablo a los tesalonicenses

(1, 11-2, 2)

Hermanos: Oramos siempre por ustedes, para que Dios los haga dignos de la vocación a la que los ha llamado, y con su poder, lleve a efecto tanto los buenos propósitos que ustedes han formado, como lo que ya han emprendido por la fe. Así glorificarán a nuestro Señor Jesús y él los glorificará a ustedes, en la medida en que actúe en ustedes la gracia de nuestro Dios y de Jesucristo, el Señor.

Por lo que toca a la venida de nuestro Señor Jesucristo y a nuestro encuentro con él, les rogamos que no se dejen perturbar tan fácilmente. No se alarmen ni por supuestas revelaciones, ni por palabras o cartas atribuidas a nosotros, que los induzcan a pensar que el día del Señor es inminente.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Lucas

(19, 1-10)

En aquel tiempo, Jesús entró en Jericó, y al ir atrevesando la ciudad, sucedió que un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de conocer a Jesús; pero la gente se lo impedía, porque Zaqueo era de baja estatura. Entonces corrió y se subió a un árbol para verlo cuando pasara por ahí. Al llegar a ese lugar, Jesús levantó los ojos y le dijo: “Zaqueo, bájate pronto, porque hoy tengo que hospedarme en tu casa”.

entrado a hospedarse en casa de un pecador”.

Zaqueo, poniéndose de pie, dijo a Jesús: “Mira, Señor, voy a dar a los pobres la mitad de mis bienes, y si he defraudado a alguien, le restituiré cuatro veces más”. Jesús le dijo: “Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también él es hijo de Abraham, y el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que se había perdido”.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Él bajó enseguida y lo recibió muy contento. Al ver esto, comenzaron todos a murmurar diciendo: “Ha